

# Retrato imaginario con visos de realidad

Me gusta ver retratos de escritores y luego imaginar. No importa que sean auténticos o apócrifos, aunque las imágenes falsas tienen a veces mayor encanto y se prenden de la retina con insistencia obsesiva; quedan en nuestra memoria como los héroes de la infancia, es decir, magnificados, y, poco a poco, son más retratos que el daguerrotipo desvaído con pose de inmortalidad, o el lienzo realista con pretensiones psicológicas; viven en la mente como el mejor soporte imaginario para un retrato imaginario.

Bien sé que el retrato que he escogido para celebrar a Whitman, el del sombrero bohemio y la barba al vuelo de la cámara, es un retrato verdadero de los últimos años de su vida, pero creo que si tuviera que componer una imagen suya a mi gusto, la pondría casi igual a la de esta fotografía. El recolector de *Hojas de Hierba* es un poeta de tal voluntad y pujanza, un herrero de corazas sonoras, flautista de telas de araña y gotas de miel, que lo

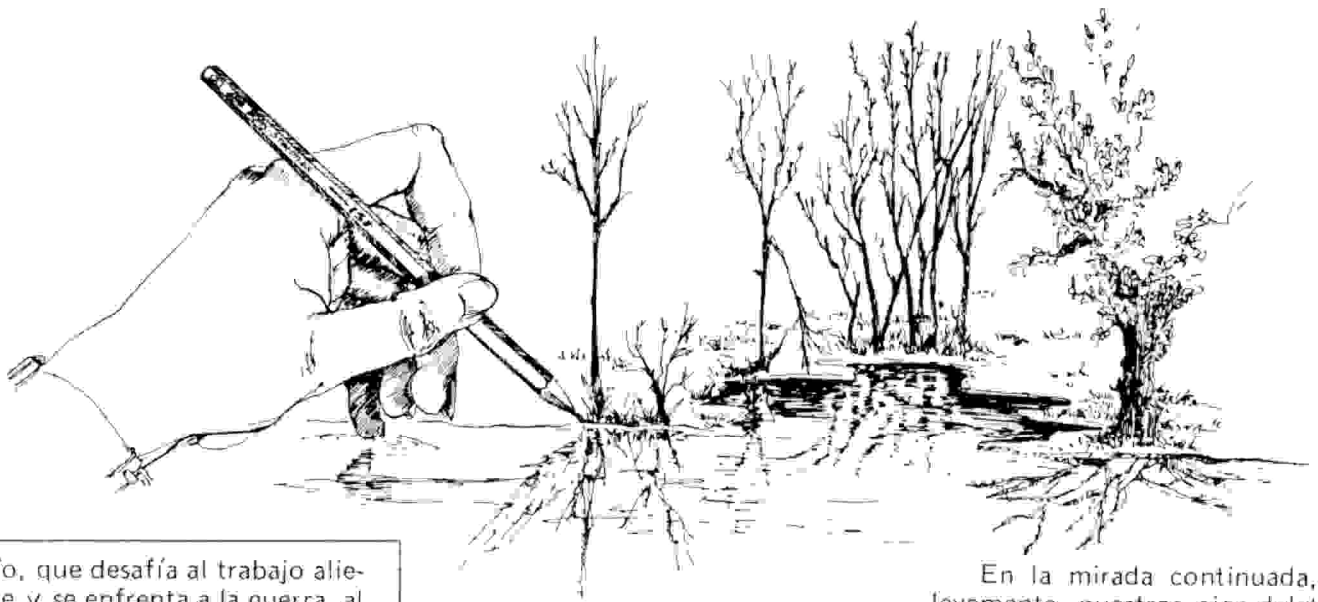
sueño mejor así, como poeta profeta, personaje de Mark Twain, que como aparece en la primera edición de *Leaves of Grass*, en 1855, con barba y desenfado, cubierta igualmente la cabeza, pero un tanto petulante, el brazo flexionado sobre la cadera. El hombre que ha escrito: *"Escucho y veo a Dios en cada cosa, pero no lo/ comprendo lo más mínimo, ni comprendo cómo puede existir algo más prodigioso que yo mismo"*, se perfila en mi recuerdo, en una instantánea penetrante y vigorosa, como un viejo roble en plenitud, como en las mejores exaltaciones de sus versos: *"¡Una hora de locura y de dicha! ¡Oh, locura furiosa, no me encierres! (¿Qué será esto que se desata en tormenta? ¿Qué significan mis gritos entre los relámpagos y los huracanes?)"*.

Como si le llamaran, Walt, el amigo Walt, se ha vuelto desde sus cejas rebeldes y espinosas para detener sus ojos, de una infinita ironía, en nuestra admiración y sorpresa, porque admiración y

sorpresa nos despiertan cada uno de sus poemas, una gozosa admiración de paisaje y hombre, el roce de la utopía immaculada. ¿Quién ha dicho que Walt Whitman es el poeta de la democracia de América? Walt Whitman es para mí el poeta de la fraternidad de todas las criaturas, las "animalias" del bosque, las plantas y las piedras... el poeta de la ecología en los umbrales del ocaso ecológico: *"Esta es la hierba que crece donde hay tierra y hay agua, éste es el aire común que baña el planeta"*; *"El agua brilla en la barba de los muchachos, se escurre por sus largos cabellos, leves arroyos corren por sus cuerpos"*; *"Siempre la tierra virgen y sin arar"*; *"Raíz lavada del junco oloroso, becada medrosa, nido/recatado de los huevos gemelos..."* ¿Acaso queda algo de esto, quedaba ya en tiempo de Whitman o es la reminiscencia de un paraíso perdido? Sólo un viejo-joven, inquieto y estable, ingenuo y electrificante a la vez, experimentado y afectuoso, fraternal en sus barbas de sol y heno seco, puede expresarse de este modo: sólo una poderosa nariz como la de este retrato puede ventear tantas brisas, tantos aromas, tanto ingravido vuelo de aves del paraíso: *"Toco las hojas que fueron labios, toco los pulidos senos de los melones"*; *"Del inocente océano, de la turba, una gota se me acercó suavemente"*; *"Camino con la vista... sobre los nisperos del cesto, sobre el maizal de largas/ hojas, sobre el delicado lino de flores azules"*; *"Traed uvas y cedro y ramas de lilas"*. Así habla Walt Whitman, poeta de la utopía del Paraíso, recinto de hombres y mujeres, de muchachos y muchachas salpicados de rocío, elásticos atletas de un horizonte dulce y dorado... ¿No es esto la utopía?

Pero el hombre del retrato es algo más, el que llamó Rubén Darío *"bello como un patriarca sereno y santo"*, es también un poeta, vamos a decirlo, social, quizás uno de los más grandes que hayamos tenido nunca, poeta *"con arpa labrada de un roble añejo"*, también en palabras de





Darío, que desafiaba al trabajo alienante y se enfrenta a la guerra, al dolor, a la esclavitud y a la injusticia: *"El esclavo fugitivo vino a mi casa y se detuvo afuera, /... se sentó sobre un tronco, me acerqué a él, le introduje en la casa y le mostré confianza"*. Todo tan directo, tan sencillo y tan nítido.

Y terminamos el retrato. El viejo gigante del sombrero mágico no ha perdido su inocencia, y en sus mejillas se extiende una sonrisa que velan los pelos de la barba, una cortina de sombra insinuante... que nos confiesa: *"Mi espontáneo yo, la Naturaleza, / el amoroso día, el sol ascendente, el amigo con el cual soy feliz"*. El viejo Whitman, el sabio conductor de tranvías, *"el curador de heridas"*, utópico y social, cósmico y efectivo, nos da una nota más para su silueta: apasionado... Sí, lo revela el gesto entero, su escritura completa, su voz y su palabra, su cosecha: fuerte, tensamente, tiernamente apasionado como cuando escribe:

*"Este es el roce de una mano es-  
/ quiva, ésta es la  
impresión y el olor del pelo,  
éste es el contacto de mis labios  
/ y de los tuyos, éste  
es el murmullo del anhelo,  
ésta es la remota profundidad y  
/ la altura reflejando  
mi cara,  
ésta es la voluntaria fusión de mi  
/ ser y otra vez la  
salida.  
¿Sospechas en mí un propósito  
/ oculto?  
Sí, lo tengo, porque lo tienen los  
/ aguaceros de abril, y  
la mica de las rocas lo tiene"*.

Juan F. VILLAR DEGAÑO

## APUNTE SOBRE HOJAS DE HIERBA

Por BLANCA AUSIN

Apenas nos adentramos en el libro, y viene a nuestro encuentro la palabra, nos damos cuenta de la fuerza del signo evadiéndose y diluyéndose en su grandeza originaria: la mirada se pierde en su magnitud avasalladora, en su visión gigantesca y, todo lo gigantesco -como señala Borges en una de sus notas sobre Whitman- puede ser una forma de lo invisible y aún de lo abstracto. Sorprendidos en su magnitud, encontramos la dificultad de detenernos, de internarnos en el ritmo que su poderoso discurso nos sugiere, en donde la forma aparece si no oscurecida sí soterrada.

La poesía de Whitman se nos presenta como el resultado de una gran aventura en la cual la preocupación filosófica por la palabra se transforma y se muestra única y puramente sentimiento. Poesía horizontal enclavada en la historia que fue.

Lentamente nos llegan los primeros versos y descubrimos las ideas liberadas de su peso y vinculadas a los sentimientos del hombre propio de su tiempo, en donde la experiencia de total fusión con el medio se traduce en entusiasmo directo y exultante. Ascendiendo desde nuestro abismo interior, y en nuestro recorrido, espíritu y contingencia -representados y pormenorizados- caminan estrechamente abrazados a la búsqueda del *"héroe semidivino"* que nos canta Whitman.

En la mirada continuada, y levemente, nuestros ojos delatan el reducido mundo que nos rodea, y la naturaleza se nos aparece como portadora de felicidad, seductora y no exenta de soledad, pero perteneciéndonos en ella. Por sus recodos pasan y pasean las horas y arribamos a la nostalgia; nostalgia que abre las velas nítidas del pensamiento interrogante.

Presente y oscuro, nuestro destino -ávido de dimensiones desconocidas- se abre paso como algo único e idéntico y sentimos la sensación de ser la parte más ínfima de este recóndito universo. Nuestro acontecer diario se refleja en nuestra ansiosa alma donde, independientemente del espacio y el tiempo, advertimos que toda nuestra grandeza reside, simplemente, en desplazar, deslizar y detener nuestra mirada para contemplar, integrándonos, lo dado.

Hojas de Hierba es la historia de la íntima esperanza del ser humano; el logro de la felicidad, que viene expresada a través del encuentro del hombre consigo mismo y, finalmente, resuelta en libertad. Libertad que, en continuo vuelo y desplegándose, alcanza al hombre ultimado que, desde su "mismidad-otredad" hace realidad su deseo.

Historia de la utopía divina del hombre, que respira y se magnifica en la transparencia y claridad del verbo.

*"¡Adios, mi Fantasía!  
¡Adios, querida compañera, ama-  
/ da mía!  
me voy, yo no sé a dónde,  
o a qué fortuna, ni si te volveré a  
/ ver,  
así pues, adios, mi Fantasía."*

\* ¡ADIOS!

*Para concluir, anuncio lo que vendrá después.*

*Recuerdo que dije antes de que brotaran mis hojas,  
Que alcanzaría mi voz jocunda y fuerte para honrar  
las consumaciones.*

*Cuando América ejecute lo prometido,  
Cuando recorran estos Estados cien millones de  
personas espléndidas,  
Cuando los otros se abran para dar paso a los mejores  
y colaboren con ellos,  
Cuando los hijos de las madres más perfectas sean el  
signo de América,  
Entonces para mí y para los míos, nuestra fruición  
cabal.*

*Me he adelantado por derecho propio,  
He cantado el cuerpo y el alma, la guerra y la paz, he  
cantado las canciones de la vida y la muerte,  
Y las canciones del nacimiento, y he probado que hay  
muchos nacimientos.*

*He ofrecido mi estilo a cada cual, he viajado con paso  
firme;  
En esta plenitud de mi alegría, yo susurro: ¡Hasta  
luego!  
Y por última vez estrecho la mano de la muchacha y  
del muchacho.*

*Anuncio el advenimiento de personas elementales,  
Anuncio a la justicia triunfante,  
Anuncio intransigentes igualdades y libertades.  
Anuncio la justificación de la sinceridad y la  
justificación del orgullo.  
Anuncio que la unidad de estos Estados es una sola  
unidad,  
Anuncio que la Unión será indisoluble y compacta,  
Anuncio majestades y esplendores que harán palidecer  
a todas las políticas de la tierra.*

*Anuncio afinidades, declaro que serán firmes,  
ilimitadas,  
Digo que encontrarás al amigo que buscas.*

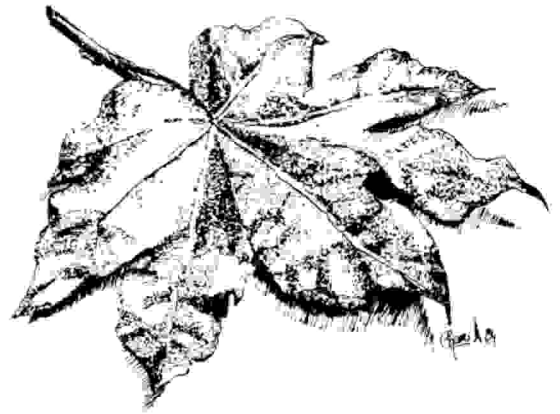
*Anuncio que un hombre o una mujer vendrán; tal vez  
eres tú ( ¡hasta luego! )  
Anuncio al gran individuo, fluido como la Naturaleza,  
casto, afectuoso, compasivo, armado plenamente,*

*Anuncio una abundante vida, vehemente, espiritual,  
audaz,  
Anuncio un fin que aceptará serena y alegremente su  
transición.*

*Anuncio miles de muchachos, hermosos, gigantescos,  
de dulce sangre.  
Anuncio una raza de ancianos espléndidos y salvajes.*

WALT WHITMAN

\* Estos poemas han sido recogidos de "Hojas de hierba"  
(traducción J. L. Borges). Col. Palabra Menor. Edc.  
Lumen.



*Ya se funde la nieve por las torrenteras,  
un fresco manto verde cubre el valle, los árboles  
levantan hacia el aire su copa florecida.  
Bríncan los gnomos su baile de hojarasca.  
Por todas partes suena el clarinete de pájaros.*

*Deja ya las armas, la mies se está dorando  
bajo la miel de rayos. Prepara la cosecha,  
limpia los aparejos, airea los capachos,  
abre las ventanas a la luz recién llovida.*

*También este verano tendrá su amargo otoño.  
Recoge ahora los frutos, pon a secar la leña,  
repara las goteras y pinta los aleros.*

*Mira qué abundante el agua rebosa los cauces,  
cómo esta dulce brisa cicatriza las llagas,  
madura el vino viejo, alivia la fatiga.*

*Deja ya las armas, está abierto el camino,  
También este verano tendrá su amargo otoño,  
pero no será el último, otra primavera  
llenará tu corazón, tus manos en vigilia.*

ROBERTO ALBANDOZ

## PUERTA

*Estoy al otro lado de la puerta.  
Y también en este lado,  
Vigilo lo que ocurre  
a los dos lados.  
Si la puerta no se abre  
llamo al cerrajero. El, con su buen amor,  
consigue que se abra suave, como la seda.  
Durante algunos días  
juego a moverla: Nada estridente, ligera.  
A un lado y a otro  
veo crecer la primavera.*

*Un día, no llamaré al cerrajero  
y se extrañará porque fueron  
periódicas mis llamadas.  
El, seguro, vendrá otra vez a ayudarme  
con sus pequeñas llaves como pájaros  
y verá que está del todo abierta la puerta;  
y que se mueve de un lado u otro  
sin que nadie la toque, ligera.*

JAVIER AGUIRRE GANDARIAS